

01 Una pequeña flor

Esteban Ulloa Treviño



Capítulo 1

Una pequeña flor

En medio del trajín que producen las bestias metálicas
conducidas por hombres ¿bestias?

En medio de todos los guiños, y las sonrisas con un puñal detrás,
en medio de la inminente sensación de que el mundo dejará de ser
en cualquier momento.

Entre el valle de seres con heridas infectas que caminan
como remedos de hombres y mujeres,
en medio de un paraje que parece sin esperanza...

Ahí en medio, justo en el medio,
crece, a su ritmo, una pequeña flor.

Sabe lo inútil que es preocuparse si alguien la va a pisar,
o si algún enamorado impertinente la cortará,
por eso, ni siquiera lo piensa.

Su energía la dedica a sentir,
a vivir
el misterio mismo de la vida,

a crecer, a tomar lo mejor del sol,
a platicar con los insectos, a confiar en la fotosíntesis.

Por la noche sueña, sueños del universo;
por el día estira sus raíces entre la tierrita húmeda;
a veces, también, la tierra está un poco seca,
pero la flor resiste, y no lucha contra los vientos,
los disfruta.

Pequeñas semillas crecen también a su alrededor,
observa emocionada a un viejo árbol de más de dos siglos.
Sus raíces pequeñas, cada día son más fuertes,
ha llegado incluso, a comprender la orina de los perros,
que al inicio le molestaba tanto.

Ahí es y está
la pequeña flor,
creciendo y respirando
día con día.

De noche sueña, sueños del universo.
En medio del universo, crece,
una pequeña flor...